

Trump no es conservador; trae contrarrevolución tradicionalista

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es el arte de interpretar los gestos, aunque no se entiendan las palabras.

SÓLO PARA SUS OJOS:



- No se pierda todos los días de 1 a 2 de la tarde el programa “La agenda de Carlos Ramírez y Roberto Vizcaíno” a través de 1530 AM Radio Extasis de la Ciudad de México. Y lo puede escuchar en vivo a través de www.extasisdigital.mx y www.la-agendade.com y participe en Twitter y Facebook.
- El tema de los desaparecidos comienza a escandalizar al mundo, sobre todo por la aparición de fosas comunes con personas asesinadas por el crimen organizado. El congreso ha retrasado la ley.
- El tema de Veracruz ha pasado ya a la zona del horror, mientras el gobernador defenestrado **Javier Duarte** sigue escondido o desaparecido y sin rendir cuentas del caos criminal en su entidad. Lo malo es que su sucesor el panista-perredista-expriísta **Miguel Ángel Yunes** sigue sin dar resultados y sólo está dedicado a operar la elección de alcaldes en junio de este año y para poner sucesor en la elección estatal del 2018.

Como el presupuesto es **política** pura, el destino del gasto público del gobierno de Donald Trump ha definido ya con claridad los **objetivos** de su gobierno de cuatro-ocho años: no revivir un movimiento conservador-neoconservador, sino encabezar una verdadera **contrarrevolución** tradicionalista que ha preocupado inclusive a la derecha institucional.

Hasta ahora Trump ha fijado **dos** parámetros de referencia: los valores de los puritanos que fundaron los EE.UU. en la primera mitad del siglo XVII y que llegaron en el *Mayflower* con los valores de la breve republica inglesa de la Revolución Gloriosa que **guillotiné** al rey Charles I y el objetivo de **destruir** la revolución liberal de 1963 del gobierno de Lyndon Johnson.

Del puritanismo y la Revolución Gloriosa trajeron la oposición al Estado monárquico y la revaloración del ciudadano **independiente** del Estado y del orden liberal repudian la conquista de derechos individuales que **destruyeron** valores conservadores. Trump ganó la titularidad del Estado para **liquidar** al Estado intervencionista en el individualismo, aunque en la figura de lo que llama el Estado **profundo** o Estado **administrativo** o Estado **Beltway** que define los linderos físicos de la zona que abarca las oficinas administrativas del poder federal en Washington y que se ha erigido en un poder **autónomo**.

Si no se entiende esta configuración del Estado estadounidense, **poco** o nada se dilucidará de la misión que se ha dado a sí mismo Trump. Su lucha es contra el Estado administrativo que la burocracia del poder ha consolidado como fuerza **autónoma** de los controles institucionales y que ya no sirve a la sociedad sino a sí mismo. Se trata de un sistema político **autopoiético** o con vida propia que se produce y regenera a sí mismo al margen de las leyes, reglas y controles. Es el poder que está **acotando** a Trump vía el establishment periodístico liberal, porque el poder burocrático ha **olvidado** que debe ser reflejo de la sociedad y servir a la sociedad.

El Estado liberal de 1963 que quiere **destruir** Trump es el de la revolución liberal de Johnson: derechos a minorías sexuales, aborto, limitaciones a religión en escuelas, píldora anticonceptiva, acción **afirmativa** para beneficiar a minorías al margen de capacidad de competencia y las **15** leyes de Johnson que cimentaron el Estado liberal a **costa** del Estado nacional: derecho al voto, apoyo a educación pública, presupuesto nacional para las artes, dinero para lucha contra la contaminación ambiental y los programas **Medicare** para tercera edad y Medicaid para pobres, revalidados muchos de estos programas por Obama.

A **favor** de Trump opera el hecho de que el progresismo liberal estadounidense se **agotó** en el tema de los derechos y el control de la burocracia y se **olvidó** de los liberales tradicionales —obreros, intelectuales, izquierda, ciudadanos— que **sí** tienen incidencia en la lucha por el poder. Por eso es que Trump ha logrado **bastante** sólo con el control del Estado burocrático. Y ahí se localiza la guerra **mediática** contra Trump.

Lo que queda a los demócratas es una **alianza** en proceso de construcción paradójicamente entre el conservadurismo-neoconservadurismo de valores nacionales (no tradicionales) y el liberalismo del Estado **profundo**/Estado **administrativo**. Sin embargo, la fuerza de Trump que no ha sido **detectada** por los liberales, se encuentra en los sectores tradicionalistas de los estadounidenses de **condado** que le han visto como el **representante** de los valores que fundaron el imperio.

Este es el **verdadero** campo de batalla en los EE.UU. ☉

indicadorpolitico.mx
▶ carlosramirez@hotm.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)